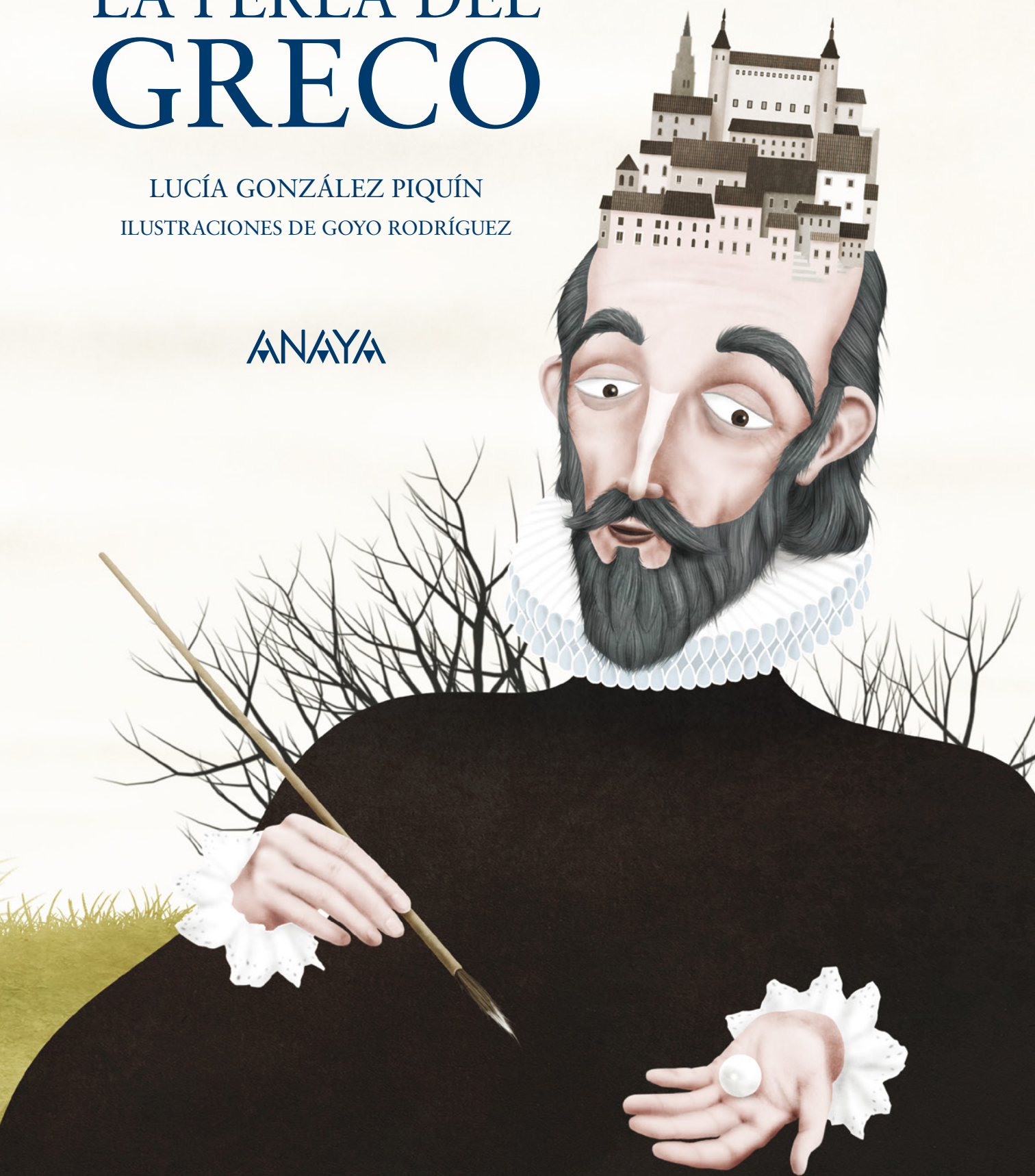


LA PERLA DEL GRECO

LUCÍA GONZÁLEZ PIQUÍN
ILUSTRACIONES DE GOYO RODRÍGUEZ

ANAYA



Para la explotación en el aula de *La perla del Greco*,
existe un material con sugerencias didácticas y actividades
que está a disposición del profesorado en cualquiera de las delegaciones
de Grupo Anaya, y en www.anayainfantilyjuvenil.com

© Del texto: Lucía González Piquín, 2014
© De las ilustraciones: Goyo Rodríguez, 2014
© De la fotografía: Martín, J./Anaya
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2014
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Primera edición, abril 2014

ISBN: 978-84-678-6265-2
Depósito legal: M-5009-2014

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas
por la Real Academia Española en la
Ortografía de la lengua española publicada en el año 2010.

Índice

Marzo de 1604	5
Octubre de 1608	22
Junio de 1610	42
Marzo de 1614	56
Nota final	62

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley,
que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones
por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren
públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica,
o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo
de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*



Marzo de 1604

Amanece en Toledo en un día cálido de primavera. Los primeros rayos de sol tiñen de rojo las torres de la catedral, que se alza, majestuosa, en el centro de la ciudad imperial. Las neblinas del amanecer desaparecen poco a poco, así como las sombras y el rocío de la noche.

La oscuridad deja paso a un cielo limpio, azul, sin una sola nube. A medida que el sol sube, aumenta el bullicio y la animación de la ciudad, que se despereza preparándose para la nueva jornada; mientras, incansables, las campanas de la catedral doblan llamando a la primera misa matutina.

Las puertas de las casas se abren y mujeres y hombres salen de sus moradas. Los comercios comienzan su agitada apertura. Las voces de vendedores y comerciantes se entremezclan con el ruido de carretas y caballos que recorren las empinadas cuestas.

Entre la multitud, cerca de la iglesia de San Marcos, un niño vaga solitario, buscando alimento.

Es menudo, de ojos verdes brillantes, de apenas diez u once años. Las facciones de su cara revelan que es espabilado, inteligente a pesar de su corta edad. Hace días que vagabundea por las abarrotadas calles de Toledo, buscando cobijo, comida o trabajo.

La pasada semana aún tenía techo sobre su cabeza, y un cuenco del que comer en la casa de su madre. Tras la muerte de la pobre mujer, de repentina enfermedad, el chico, incapaz de pagar el alquiler y las deudas,

hubo de abandonar la pequeña vivienda que habitaban cerca de la judería, y se vio obligado a ganarse la vida.

Desde el amanecer, merodea por los barrios del centro de la ciudad. En particular, prefiere acercarse a las iglesias de la zona de la catedral, con la esperanza de que algún devoto se apiade de su situación.



De pronto, su mirada se fija en un numeroso grupo de personas que se dirige hacia la puerta central de la catedral.

Es gente importante, rica, deduce el chico al estudiar su vestimenta y sus formas.

Resuelto a conseguir algo de comida para calmar su castigado estómago, sigue a la comitiva. Al poco, desde el umbral de la puerta, observa cómo un matrimonio joven con un niño en brazos, seguido de un hombre de más edad, se aproximan al altar. El cura derrama el agua y los óleos sobre la cabeza del recién nacido que, enseguida, rompe a llorar.

El chico, mientras tanto, espera impaciente en la puerta esperando recibir alguna moneda.

Al rato, con la salida de la multitud, se levanta del poyo de piedra en que se había sentado y extiende la mano mientras murmura unas palabras para hacer notar su estado y desventura. La gente, ataviada con ricas vestiduras, pasa de largo con un mohín de fastidio, sin mirar al joven flaco que espera en la puerta.

Cuando, resignado, se dispone a marcharse, un caballero, a quien el chico reconoce como el padrino del bautizo que acaba de tener lugar, se le acerca.



Toledo, marzo de 1604. El joven Diego se ha quedado huérfano y deambula por las calles en busca de alimento. Mientras pide limosna en la puerta de la catedral, un hombre le ofrece trabajo como sirviente. Pronto se dará cuenta de que su patrón es gran amigo del Greco, el pintor más ilustre de la ciudad, y al cabo de un tiempo comenzará a trabajar de aprendiz en su estudio.

Diego se convertirá en amigo y consejero de su maestro, y ayudará al Greco a pintar un hermoso cuadro dedicado a su ciudad adoptiva, Toledo. Una perla iluminada y embellecida con los pinceles de este artista inmortal que hoy, cuatro siglos después, nos sigue causando admiración.

**Para niños y niñas
de 8 a 12 años**

ANAYA
www.anayainfantiljuvenil.com

1525164

ISBN 978-84-678-6265-2



9 788467 862652

